

magíster en economía en Armenia y Moldavia (REFINE)—indicó la necesidad de establecer programas de estudio y actualizar los objetivos educativos.

Tras la disolución de la Unión Soviética en 1991, la recién independizada República de Moldavia pasó por una gran crisis y tuvo que adaptarse a un entorno político y socioeconómico rápidamente cambiante.

El sistema de educación superior de Moldavia también enfrenta un gran obstáculo demográfico: según la Oficina Nacional de Estadísticas, el número de estudiantes disminuyó de 127.997 en el año académico 2006-2007 a 74.726 en el periodo 2016-2017. Esta tendencia a la baja es causada por una disminución en la tasa de natalidad y una importante emigración de Moldavia. Las predicciones indican una nueva disminución de la población estudiantil en los próximos años, lo que plantea dudas fundamentales sobre el futuro y la sustentabilidad de un sector terciario relativamente grande.

El sistema de educación superior ha aumentado considerablemente en tamaño durante el período postsoviético y conformó 29 IES en el año académico 2017-2018 en comparación con las 9 IES en 1988. Este desarrollo es el resultado de una nueva liberalización y diferenciación de la educación superior después de la independencia: se establecieron varias nuevas IES estatales y se permitió a los proveedores privados ingresar al sector terciario. Se alcanzó un máximo en el año 2000 con un total de 47 IES, pero no todas estas instituciones pudieron consolidar su posición en el sistema de educación superior. Varias IES privadas volvieron a desaparecer y el número total de instituciones se ha estabilizado gradualmente en la última década.

PRESIÓN PARA FUTURAS REFORMAS

En conclusión, a pesar de un entorno político y socioeconómico desafiante, se han dado algunos pasos importantes para reformar la educación superior. El proceso de Bolonia se ha convertido en un impor-

tante punto de referencia, ya que Moldavia pretende integrarse más en el EEES. Las reformas estructurales que se han establecido han mejorado la comparación internacional, al igual que la compatibilidad del sistema de educación superior de Moldavia, y han entregado una base para mejorar la internacionalización. Sin embargo, si bien se han realizado cambios formales y estructurales, continúan los desafíos.

Uno de los temas más urgentes para el sistema de educación superior de Moldavia es, sin duda, el desarrollo demográfico de la nación: la disminución de la población estudiantil deja en claro que es necesario reorganizar el sistema de educación superior para garantizar su sustentabilidad. En estas circunstancias, es probable que aumente la competencia entre las IES. Las inversiones en calidad y la vigencia de la educación superior pueden fortalecer la posición de las IES y su capacidad para sobrevivir a los cambios futuros. Sin embargo, es posible que algunas IES desaparezcan de la educación superior en este proceso.

Evaluación de las subvenciones institucionales en universidades africanas

HARRIS ANDOH

Harris Andoh es experto en evaluación de políticas de investigación en la rectoría de Enseñanza, Aprendizaje y Tecnología, Universidad de Tecnología de Tshwane, Pretoria, Sudáfrica, y en el Instituto de Investigación de Políticas en Ciencia y Tecnología (STEPRI) del Consejo para la Investigación Científica e Industrial (CSIR), Acra, Ghana. Correo electrónico: andoharris@gmail.com.

Desde que se establecieron las primeras universidades públicas modernas de África en el continente en los años 40, estas instituciones han luchado para generar una financiación adecuada y sostenible.

Dependen principalmente de subvenciones de gobiernos nacionales, concesiones, donaciones de la comunidad internacional y cooperación con la industria para financiar sus actividades de aprendizaje, enseñanza e investigación.

Para llevar a cabo las nuevas misiones de las universidades africanas (sobrellevar la masificación, realizar investigaciones intensivas y obtener un estatus de clase mundial), es necesario contar con grandes fondos. La mayoría de los gobiernos africanos han optado por otorgar autonomía a sus universidades públicas para obtener subvenciones extranjeras de gobiernos nacionales, universidades de países desarrollados, donaciones de la comunidad internacional (es decir, del Banco Mundial) y de organizaciones filantrópicas (por ejemplo, las fundaciones Gates y Templeton). Para dar algunos ejemplos, en 2015–2016, la oficina de Investigación y Desarrollo de la Universidad de Ghana recibió \$32 millones de dólares como donación de nueve agencias internacionales. En 2010, el sitio web de la Universidad de Ibadán en Nigeria reveló que la universidad tenía 106 subvenciones (101 de donantes internacionales), por un monto de más de \$17 millones de dólares. En la Universidad de Nairobi en Kenia, solo uno de los 16 donantes mencionados en el sitio web de la universidad es local. En 2016-2017, el gobierno de Sudáfrica destinó \$46 millones de dólares como Subvenciones para el Desarrollo de la Enseñanza (TDG) para que las universidades mejoren su enseñanza, y \$14,8 millones de dólares como Subsidios para el Desarrollo de la Investigación (RDG) con el fin de mejorar su investigación. Más recientemente, el Subsidio Universitaria para el Desarrollo (2018-2020) busca abordar el problema de la desigualdad y promover el contrato de académicos negros en el sistema de educación superior de Sudáfrica.

Para llevar a cabo las nuevas misiones de las universidades africanas (sobrellevar la masificación, realizar investigaciones intensivas y obtener un estatus de clase mundial), es necesario contar con grandes fondos.

CAPACIDAD LIMITADA PARA LA EVALUACIÓN

Si bien los donantes internacionales tienen sistemas para evaluar el uso y el impacto de sus subvenciones, los mecanismos internos de autoevaluación de las universidades africanas por lo general no controlan el uso de estos fondos externos. En los últimos 15 años, varias universidades del continente han establecido oficinas de subvenciones cuya función es desarrollar estrategias y atraer financiamiento externo. Sin embargo, en la mayoría de los casos, estas oficinas no tienen políticas claras de donaciones para guiar sus operaciones o los fondos recibidos por la institución. Esta falta de políticas impide a las universidades evaluar adecuadamente el impacto de los programas financiados con recursos externos, lo que a su vez limita su capacidad para determinar si estos programas son realmente beneficiosos para la institución.

Un mecanismo sólido de evaluación de programas supervisaría las actividades descritas en los términos de cada subvención, servicios, indicadores de desempeño y resultados obtenidos. Actualmente, la mayoría de las universidades miden el éxito de los programas con una auditoría financiera, mientras que el logro de la producción y los resultados esperados con indicadores establecidos por los donantes. Por ejemplo, en el primer ciclo de los programas TDG y RDG de Sudáfrica, el Departamento de Educación Superior y Enseñanza (DHET) no solicitó ningún informe a las instituciones que habían recibido fondos de dichos programas. Las universidades receptoras tampoco realizaron evaluaciones. Esta ausencia de datos hace que sea extremadamente difícil evaluar el impacto de estos dos programas de subvenciones en las operaciones de las universidades receptoras.

BENEFICIOS Y DESAFÍOS DE UN MARCO PARA EVALUAR SUBVENCIONES INSTITUCIONALES

Un marco básico de evaluación del programa es una herramienta detallada que se utiliza para organizar y desarrollar preguntas de evaluación, resultados o productos, indicadores, fuentes de información y métodos de recopilación de datos para cualquier proyecto o programa determinado. Dicho marco a nivel institucional debería enfocarse en mejorar la política y la práctica en la utilización de todas las subvenciones otorgadas a la universidad. El diseño del marco debe incluir una

definición detallada de las actividades, los ingresos, los indicadores de desempeño, las entregas, los medios de verificación y los resultados/productos esperados del uso de las subvenciones. Lo más importante es que el marco debe estar vinculado con la visión más general y la misión central de las universidades respectivas en términos de enseñanza, investigación y participación comunitaria; sus planes estratégicos a medio y largo plazo; y con las expectativas de los consejos regionales de las universidades.

El establecimiento de dicho marco formal de evaluación de subvenciones a nivel institucional beneficiaría a las universidades africanas de varias maneras. Garantizaría que las donaciones se utilicen adecuadamente. Mejoraría la responsabilidad de las universidades y restablecería la confianza entre el personal universitario y los donantes. También detallaría vías de impacto para el aprendizaje organizacional y prepararía el terreno para futuros estudios de impacto y evaluaciones de subvenciones. Ya se están haciendo algunas gestiones para abordar este problema. Por ejemplo, a través del DHET, el Centro de Evaluación de Investigación en Ciencia y Tecnología (CREST) de la Universidad de Stellenbosch en Sudáfrica está ayudando a las universidades del país a supervisar las actividades relacionadas con las subvenciones del gobierno, ayudándolas a establecer marcos adecuados para guiar la puesta en marcha de los programas.

Sin embargo, las universidades pueden enfrentar varios desafíos en sus esfuerzos por establecer dicho marco. Esto incluye la falta de un grupo de expertos en educación superior para supervisar y evaluar o con experiencia en el manejo de operaciones institucionales. La falta de una metodología estandarizada para la evaluación institucional también será un obstáculo en la mayoría de las universidades. Sin embargo, un compromiso institucional de las universidades para evaluar adecuadamente los resultados y el impacto del uso de sus subvenciones será un primer paso para comprobar que las subvenciones de fondos externos beneficien de verdad a las universidades africanas.